

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 peseta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fitzke, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

Ratificación

La frecuente repetición de ciertos hechos y el convencimiento pleno de la inutilidad de determinados procedimientos, nos obligan á tomar una resolución que vamos á hacer pública, ya que al público nos debemos.

Habitados los de "La Tierra" á escribir para su público, al que suponemos alejado de la lectura de los demás periódicos que de su redacción no salen, hácenlo con gran frescura y desenfado, sin preocuparse para nada de las contradicciones, inexactitudes, sinrazones é injusticias en que, á ciencia y á conciencia, incurrían; injusticias, sinrazones, inexactitudes y contradicciones que ese su público no les toma en cuenta: unos, por carecer de discernimiento suficiente para ello; otros, por apasionados y fanáticos; otros, por el regocijo, por el deleite insano que les produce ver flagelados á aquellos, á quienes personalmente odian; otros, porque eso mismo harían y dirían ellos, sino les faltase el valor necesario para hacerlo y decirlo; otros, los más, por ignorantes, y otros, en fin, porque el mérito de las corridas de toros, es triba para ellos, en que haya mucho hule.

Y así se explica, amados lectores que, cuando no hay en Cartagena—y á vuestra memoria y propia experiencia apelamos— persona, entidad ó cosa que no ostente la cicatriz de un arañazo ó de un mordisco de "La Tierra", se nos venga, de vez en cuando, como ahora, diciendo y condenando desde sus columnas que se funden periódicos dedicados solo á buscar la molestia personal para el adversario político, y conculcándose de que en la lucha planteada se llegue á la desconsideración personal, al grosero insulto y á la insidiosa insinuación.

Y esto, asombrados lectores, lo dice "La Tierra"! ¡La Tierra! que es precisamente la que suscitó y fomentó la lucha en la forma en que hoy se encuentra planteada. ¡La Tierra!!! que no ha egrimido, desde que se fundó, más arañazos que la molestia personal, el insulto grosero y la insinuación insidiosa... y todo ello con la agravante de su irresponsabilidad, porque: ¿qué contáis sus inexactitudes y sus insidias serenamente, reflexivamente

con argumentos y razones? pues, no hay que hacer caso de vosotros, porque sois unos pobres asalariados, vendidos al cacique—¡al cacique! ¡ese coco, de este pobre pueblo infantil!—¿que guardáis silencio como dando tregua á la lucha para que esta se ennoblezca? pues, sois unos vencidos, unos fracasados, unos impotentes; ¿que calláis ante el insulto ó contestáis rechazándolo con mesura y corrección?—sois unos cobardes que no vais á ninguna parte; ¿que al insulto, respondéis con el insulto?—ladraís como jauría, injuriando groseramente; ¿que planteáis la cuestión en el terreno de los caballeros, que es el vuestro?—peste de honor cabrinesco; ¿que descendéis al encuentro personal?—matonismo político; ¿que acudís á los Tribunales de justicia?—inimidad parlamentaria....

Así, pues, ¿qué hacer? Inspirados, como lo estamos, en un amor santo y grande hacia esta bendita y desdichada tierra; impulsándonos, como nos impulsa el deseo muy legítimo y muy noble, de intervenir en la casa pública; convencidos, como también nos hallamos, de que Cartagena—la Cartagena consciente, la "Cartagena" libre de errores, de prejuicios y de pasiones, la Cartagena viviente, en una palabra,—exige de nosotros esa intervención, que necesita y agradece, nuestro deber, de modo imperativo, nos manda seguir luchando.

¡A luchar, pues! Pero ¿a luchar sin desmayos, sin vacilaciones, sin intermitencias, que son mal aprovechadas, y sin consideraciones, que son peor comprendidas. Procediendo: como hombres de razón, de sensatez y de cordura, noblemente, lealmente, cuando de adversarios razonables, sensatos, cuerdos, nobles y leales se trata; como jauría, cuando los que nos combatan por ser también jauría así lo hagan necesario y lo merezcan; como Dioses despreciativos y soberbios, cuando de canallas desvergozados se trate; esto es: razonando, argumentando, haciendo sangre, mordiendo, despreciando como seal (como las circunstancias exijan) pero sin hacer alto y, meaos aún, retroceder...

Va lo saben nuestros lectores, ya lo sabe el público, ya lo sabe Cartagena, dénsenos también por advertidos los que nos combaten, los que á diario nos insultan y nos injurian: como hasta ahora, en cuanto al entusiasmo; pero más denodadamente, con mayor desprecupación en cuanto á la forma y

medios, cuando el caso llegue y cuando constancia que hasta ahora, ajustaremos nuestra conducta á la reciprocidad, salvando siempre en todo momento y como siempre, por respeto á nosotros mismos, á la causa que defendemos y á los que en nosotros confían, nuestra honorabilidad y nuestra decencia, á las que por encima de todos y de todo, tributamos culto fanático.

Tranquilidad

Madrid 59 m,

El subsecretario de Gobernación nos ha manifestado que el gobernador de Bilbao le telegrafaba diciendo que la tranquilidad era completa, careciendo de fundamento los rumores que se habian propalado respecto á alteración de orden.

En los toros

El 13 y el 61, sardos, finos, bien armados, qué bonitos. ¿V el Chocolate? ¿Qué me dice usted del Chocolate? ¿V el 9? Estos toros de don Gregorio, son hermanos de los del año pasado. Don Gregorio piensa venir á la corrida. Un toro de esos lo han querido comprar para semental. Don Gregorio ha elegido seis toros para Cartagena. ¡Qué seis toros los de don Gregorio!

Una mañana, unos cuantos amigos discutíamos en la plaza haciendo profecías sobre la bravura de los toros; yo pensé confirmar con la opinión del conocedor la mía. El conocedor, de cara morena, con sombrero cordobés de cinta negra, con su traje de campo, descansaba al fresco en un pasillo de la plaza. Amigo mío, yo he dicho que el 13 es un gran toro y este señor dice que es mejor el 61. El conocedor me miró con una cara de campesino marrullero que las sabe toas, y contestó: *mu güenas notas tiene el 61, pero el 13 las té mejores*, y siguió fumando tan fresco; al poco tiempo, otro aficionado le interrogó *¿y el Chocolate? y el conocedor responde mu güenas notas tiene*, y claro que tiene razón el conocedor; sin faltar á la verdad se podía poner una nota á los toros de D. Gregorio Campos: buena conducta, infelicidad manifiesta, mansedumbre absoluta, y no son malas notas, *mu güenas que son, Señor Conocedor*.

En la corrida de ayer ocurrió un ligero chasco y fué, que estando anunciado el Gallo, como no llegase á tiempo contrataron á un Señor calvo comisionista en percalina para que imitara al Gallo y el público se lo creyó y aplaudió á ratos ¡pobres gentes! ¡Si el Gallo hubiese venido! Con el Gallo sucede lo que con muchos hombres que son soberbios irascibles insoportables é intratables y sus amigos dicen á pesar de sus cosas ¡que buen fondo tiene Fulanito! pero el fondo no llega nunca y hay que tragarlo, discolorado insoportable y soberbio un día y otro día.

Garnier no pudo caminar por los aires, por el viento; Gallo no pudo tocar por el viento. Gallo no pudo entrar á matar por el viento, porque si se le rompe un tensor cualquiera se lo compone.

En fin que nos hemos quedado sin ver al Gallo, una vez más ¡Pero el Gallo es el... Gallo! De Machaco no quiero hablar, mi parcialidad manifiesta, y mi amistad, haría sonreír á los lectores si yo dijera lo que pienso de Machaco en la corrida de ayer, pero yo someto á la consideración de los aficionados, aquello de cambiar al tercer par y después, por si esto era poco cambiar otro aun cuando las clavara en la atmósfera, porque lo peligroso era cambiar y cambié.

La nota la dará siempre donde toree, con quien toree y lo que toree; el amor propio, el valor, la verdad, asombrarán en un momento porque lo dá sus nervios, y con toros ó sin toros os hará sentir una emoción, sin pampinas, sin mojigangas, sin trapecios, ni serpentina...

La plaza una colmena, el ruedo un herradero, y todos empeñados en que no quemaran los toros de don Gregorio... Yo propongo otro mensaje y mi pésame más sincero al simpático empresario por que la plaza se le quedó medio vacía como para no perder... el tiempo.

El Revistero.

A MELILLA

Ayer tarde embarcaron en el vapor «Vicente La Roda» cuatrocientos soldados de los regimientos de Infantería de Sevilla y España con objeto de cubrir las bajas en el ejército de operaciones ocurridas con motivo del licenciamiento de los reclutas pertenecientes al sorteo de 1909.

Compañerismo

Madrid 59 m.

Telegrafian de Salamanca que en la facultad de Medicina se reunieron 300 médicos para tratar del asesinato del médico de Caspedosa. Acordaron ejercer la acción popular y abrir una suscripción para socorrer á la hija del médico. También acordaron todos los reunidos no asistir á los enfermos de Caspedosa hasta tanto no se descubra al autor del asesinato.

SILUETAS DE PARIS

Los pescadores de caña

Filósofos de agua

En toda la ribera del Sena, á lo largo de los muelles, á la sombra que los puentes proyectan sobre la oscura y mansa corriente, se instalan desde las primeras horas del día los pescadores de caña. ¿Qué pescan? Yo no lo sé. A veces, intrigado por su inmovilidad, que dura horas y horas, he hecho algo peor que pescar con caña: contemplar á los pescadores. Pero en vano los he mirado, pasando y repasando disimuladamente: jamás les he visto extraer, no ya un pececillo ingenuo, pero ni siquiera una bola vieja, un cacharro sin fondo, un harado, algo que se prestase al humorismo, á la cólera ó á la ironía.

El sol va elevándose poco á poco. El río, que á nuestro lado es cenagoso, en la lejanía se hace, arrastrándose á flor de tierra, como un monstruoso reptil de áureas y plateadas y movibles escamas. Los remolcadores pasan arrastrando enormes patachas cargadas de madera, humeando y au lando á intervalos. Los vaporcitos se deslizan raudos, se detienen en las escalas, se precipitan junto á las enormes grúas. Sobre los muelles, la ciudad se agita con un rumor de hervidero. Un aliento gurgante, hecho de mil ruidos heterogéneos, de silbar de trenes, de campanas, de golpeo de talleres de forja, de trompas de automóviles, de mltitrepidaciones continuas sobre el empedrado, pasa de un lado á otro. Pues los pescadores de caña permanecen ajenos á él, ensimismados, abstraídos, de tal modo interesados

pensar, en la hora de la muerte, que yo la he hecho tan infeliz.

«Por el amor de Dios, por el amor de Nuestro Salvador, haced cuanto humanamente os sea posible para declarar ante el tribunal que mi pobre Julia es inocente, y procurad por todos los medios conseguir su libertad. Su existencia, puede aún desarrollarse tranquila y dichosa, dirigida por otro que no sea como yo!»

«Soy culpable y expiaré mi crimen con mi vida pero ella no tiene nada que expiar, puesto que no es inocente, y su único delito ha sido su inexperiencecia y su excesiva amor hacia mí, á quien nada podía rehusar.

«Sin embargo, no ha sido feliz. Jamás ha podido olvidar lo que hizo, y no obstante, bien sabe Dios que solo á última hora y apremiada insistentemente, por el doctor Castelnau y por mí, pudo conseguir de ella una complicidad que siempre ha lamentado amargamente.

«Las compañías deben mirar en mí al culpable: espero que serán clementes para con la pobre querida de mi alma.

«Solo el pensamiento de que una mujer joven tenga que ir á Londres, sin amigos, sin asesores, sin dinero, á ponerse en manos de la ley cruel,

te, y entonces, el doctor Castelnau, rogó á su colega el Sr. Chanu, que fuese á ver al enfermo. Luego von Scheurer falleció á consecuencia de un vómito de sangre en la noche del 19 al 20. Al día siguiente el doctor Castelnau habia visto el cadáver en su lecho, y von Scheurer fué enterrado en Meudon el 22 de noviembre.

Presidente.—¿Las compañías inglesas le encargaron á usted que practicara averiguaciones á propósito del fallecimiento del asegurado?

Testigo.—Sí, señor; y las hice bien concienzudamente. Llegué hasta el extremo de enseñar la fotografía de Scheurer á personas que habian visto el cadáver en el féretro antes de enterrarlo. Todos le reconocieron.

Presidente.—¿También buscó usted á Marieta?

Testigo.—Sí, la busqué, pero sin lograr encontrarla. Cuando se me presentó su certificado, yo estaba enfermo; en cama, y no pude llevar la información hasta al fin.

Presidente.—Las compañías no pagaron hasta que se les presentó el certificado de referencia.

Testigo.—Así fué.

Presidente (á Marieta).—Ya lo oye usted; su falso certificado fué lo que decidió que las compa-

Por último, el señor presidente dispuso se diera lectura de las declaraciones hechas por Juliana Melz.

Consta en ellas que después de la sinistra farsa de Meudon, previno la muerte de von Scheurer á la familia de éste, y escribió al doctor Castelnau dándole las gracias por su asistencia facultativa y ofreciéndole reembolso los gastos del enterramiento.

En seguida compareció el primer testigo. John Raud Bailey, cincuenta y siete años, abogado inglés. (El testigo se expresa con acento tan marcado, que á veces se hace difícil comprenderle.)—El 10 de enero de 1884 recibí la visita de M. Holt, encargado de los asuntos de la compañía de seguros Land, á propósito de la muerte de monsieur Liff of Scot von Scheurer en Meudon.

El doctor Castelnau contestó á las preguntas que se le hicieron, diciendo que conocía íntimamente á von Scheurer desde 1878; que el verano de 1883 habia caído gravemente enfermo, y que la señorita Juliana Melz lo informó que los médicos le habian aconsejado que respirase aires del campo.

Entonces von Scheurer se fué, á principios de noviembre, á Meudon, donde tosía horriblemen-